

# «Aportaciones iniciales a un importante conjunto calcolítico de Tubilla del Agua (Burgos)»

## I. EL PANORAMA ARQUEOLOGICO

Tubilla del Agua es una localidad situada al N. de Burgos, aproximadamente a la altura del Km. 47,5 de la carretera nacional 623. Paradójicamente, aun ofreciendo una excelente posición estratégica a caballo entre las Loras y el valle del Rudrón, el conocimiento arqueológico de su término municipal deparaba hasta hace poco un panorama bien desalentador. La bibliografía no sólo no se remontaba más allá de 1952, cuando HUIDO-BRO aludía con suma parquedad al hallazgo de ciertos «sepulcros esculpidos» procedentes de la Iglesia de S. Miguel y cuyo paradero actual ignoramos, sino que no hallaremos ninguna otra referencia posterior. La ulterior labor de prospección permitió incorporar nuevos e importantes yacimientos, algunos de los cuales fueron objeto de un artículo monográfica (CAMPILLO y RAMIREZ, en prensa), tales como los hallazgos medievales de La Hornillera, Cueva los Moros, S. Quirce, Fuente la Toba y lugares aledaños a la iglesia parroquial; otros, sin embargo, permanecen inéditos como acontece con los campos tumulares, y un tercer grupo, formado por un sepulcro de corredor, un poblado al aire libre y un hacha plana de cobre (?), amén de estructuras dolménicas problemáticas, que hoy damos a conocer (Fig. 1).

El viraje resulta a todas luces elocuente, toda vez que el panorama se ha enriquecido tanto numérica como cualitativamente, extremos, por otro lado, que colocan a Tubilla del Agua en una situación privilegiada dentro del cómputo de yacimientos burgaleses afines, al integrar en un mismo conjunto tres modalidades distintas. El hecho como se puede comprobar resalta por su inusualidad en el marco de las tierras provinciales y meseteñas en general.

En contraposición, el conocimiento de las manifestaciones megalíticas de carácter funerario en la cuenca del Rudrón es más completo, especialmente a raíz de la excavación de varias estructuras dolménicas del valle de Sedano (Ciella, La Mina, Las Arnillas, El Cotorro del Castrejón, El Morcón, Fuente Blanquilla...) (DELIBES et alii, 1982), aunque en gran medida inéditas, que dan continuidad a los tempranos trabajos acometidos en Porquera del Butrón (OSABA et alii, 1971). Junto a estos ejemplares parcialmente excavados, es preciso agregar el túmulo de Tablada del Rudrón (CAMPILLO, en prensa a) y un sin número de estructuras inexcavadas (Villaescusa del Butrón, Fuente Pecina, Mozuelos, Bañuelos del Rudrón, etc.) que completa y diversifican las modalidades megalíticas de las Loras burgalesas (URIBARRI, 1975; DELIBES et alii, 1982, y CAMPILLO, en prensa b).

Por otro lado, los hábitats megalíticos brillan por su ausencia, y a lo sumo se aventura, sin las bases suficientes, pudieran ocupar las cuevas naturales (Covanera, S. Felices del Rudrón, etc.) o más hipotéticamente el fondo de los valles. Todo ello abunda aún más en la relevancia del caso de San Quirce.

Los hallazgos de hachas metálicas son bastante infrecuentes y siempre descontextualizados. Sirva como ejemplo citar el hacha plana de Valdeajos (GONZALEZ ECHEGARAY y GARCIA GUINEA, 1963, p. 67) o la plana de dos anillas de Valdeateja (OSABA, 1963, p. 410-411) y las más alejadas de Fuente-Urbel y Renedo de la Escalera (MONTEAGUDO, 1977, p. 194, 158), que en modo alguno reproducen tipologías tan arcaicas como el objeto de nuestro estudio.

En suma, el análisis precedente no hace sino enfatizar aún más la importancia de los hallazgos publicados dentro de la cuenca del Rudrón.

## II. EL SEPULCRO DE CORREDOR (Fig. 2 y Lám. I y II)

En el paraje denominado San Quirce, sito a 2,5 Kms. al SW de la localidad, en un rediente de la paramera, se ubica un nuevo dolmen circundado por campos de labor.

Coordenadas: Mapa topográfico, escala 1/50.000 Inst. Geog. Hoja número 135 (Sedano): Longitud W: 0° 07' 30"

Latitud N: 42° 41' 12"

Altitud: 985 m. s.n.m.

El potente túmulo circular de 15 m. de diámetro y 2 m. de altura cobija en su sector central una estructura megalítica parcialmente desarropada. Se trata sin duda de un nuevo sepulcro de corredor con cámara

paracircular de aproximadamente 4 m. de diámetro que conserva al menos 3 losas visibles. El pasillo, orientado al E, es fácilmente identificable por la existencia de 4 bloques pétreos, uno de los cuales se halla basculado por lo que pudiera responder a la primitiva cubierta. La delimitación de las dos paredes del «dromos» permite cifrar su anchura media en torno a 1,10 m. y su longitud en 5 m.

La práctica inexistencia de vestigios arqueológicos (un fragmento cerámico y algunos restos antropológicos) polariza su paralelización con otras estructuras similares únicamente a los aspectos arquitectónicos. Así el ejemplar de San Quirce se integra perfectamente desde el punto de vista tipológico, en el grupo megalítico de «Las Loras» (DELIBES et alii, 1982), y que nosotros bautizamos como «estación rudiezna». En general, reproduce con bastante fidelidad los parámetros de los restantes megalitos de la estación, sin apenas estridencias, coincidiendo especialmente con aquéllos de proporciones medianas tanto por lo que respecta a su diámetro cameral como a la longitud de los pasillos.

Es prototípico del núcleo dolménico el predominio de los sepulcros de corredor (Huidobro, Moradillo de Sedano, Porquera del Butrón, Sedano, etc.), si bien no parecen ser exclusivos, ya que coexisten con dólmenes simples (Villaescusa del Butrón), sepulcros bajo roca (Ahedo del Butrón) y túmulo no megalíticos o de estructura poco conocidas (Tablada del Rudrón, Huidobro, Mozuelos, Bañuelos del Rudrón...) (CAMPILLO, en prensa b). Tal abundancia y diversificación tipológica corrobora las tesis de MALUQUER (1949) y SAVORY (1975), que defendían la aparición en las altas cuencas del Duero y Ebro de un proceso aculturador que amalgamaba tanto influencias occidentales como pirenaicas. Tradicionalmente la génesis de estas estructuras megalíticas burgalesas se buscó en la orla atlántica portuguesa, desde donde penetraría en la Meseta Septentrional a través de las penillanuras zamorano-salmantinas para posteriormente remontar el curso del Duero (PALOL, 1965; MALUQUER, 1974). En su contra existían algunos puntos oscuros como la falta de monumentos en el centro de la cuenca, actualmente solventado en parte (DELIBES, 1984) o la relativa modernidad de los ajuares zamorano-salmantinos que en modo alguno podían paralelizarse con el nivel inferior de San Martín. Esta tesis ha sido puesta en tela de juicio a raíz de las nuevas excavaciones en los dólmenes del SW meseteño donde aparecen niveles con fuertes contingentes de industria microlítica, que de ninguna manera puede responder a perduraciones (Arqueología, 1982, p. 111). Más tarde, los estudios de APELLANIZ (1974) y DELIBES (1976-77), descubrieron influjos provenientes

del megalitismo mediterráneo, a los cuales hay que sumar otros llegados a través de la cuenca del Tajo (Entretérminos, Azután, Portillo de las Cortes...), el País Vasco (tanto aportes del ya clásico grupo de Los Husos como del de Santimamiñe) e incluso allende el Pirineo como aconsejan pensar ciertos elementos registrados en Tablada del Rudrón.

Mayor problema ofrecería la hipótesis de MALUQUER (1960), ya intuido por HUIDOBRO en 1956, que explica tal densidad en función de la explotación de las minas cupríferas de Huidobro, toda vez que dicha particularidad carece de la comprobación pertinente, amén de que el megalitismo tenga un origen premetalúrgico.

La publicación de la excavación de Ciella (DELIBES et alii, 1982), los datos sobre Moradillo de Sedano (Diario de Burgos, 10-IX-1983) y más recientemente el conocimiento de fechas absolutas para ambos monumentos (DELIBES, 1984), se pronuncian a favor de la documentación de una fase inicial sumamente antigua desarrollada en tiempos tardoneolíticos y, por ende, premetalúrgicos. Fase que desde el punto de vista tipológico en nada difiere del nivel inferior del domo de S. Martín (DELIBES, 1976-77). Ahora bien, si culturalmente parece clara su temprana filiación neolítica, su cronologización ha revestido mayor problema (MALUQUER, 1949; OSABA et alii, 1971, a y b; URIBARRI, 1975), hasta disponer de las dataciones radiométricas de Las Arnillas y Ciella, especialmente del primero, que hace remontar los inicios del megalitismo del NW provincial a la segunda mitad del IV milenio a. de C. El hecho, sin embargo, no excluye la vigencia de esta costumbre constructora según se desprende de ciertos elementos ajuarísticos muy evolucionados, encuadrables perfectamente en los siglos centrales del III milenio a. de C. (DELIBES et alii, 1982). A ello se suma la posterior reutilización, en épocas relativamente tardías, si bien todos estos reaprovechamientos sepulcrales no rebasarían los inicios de la Edad del Bronce ni, posiblemente, la etapa campaniforme (en Ciella el dolmen estaba arruinado cuando fue visitado por estas gentes). Igualmente los monumentos megalíticos fueron frecuentados repetidas veces hasta nuestros días; es lógico, por tanto, que se atestigüen vestigios diversos que no siempre deben relacionarse con deposiciones funerarias.

### III. EL HABITAT AL AIRE LIBRE (Fig. 3 y Lam. III).

En la misma ladera donde se asienta el dolmen precedente se halla un hábitat al aire libre, junto al arroyo Briniega, perfectamente protegido de los vientos por los rebordes de la paramera.

Las sucesivas prospecciones efectuadas permiten comprobar el predominio de los restos cerámicos, que llegan a ser abundantes, aunque casi todos ellos sean poco expresivos debido a la atipicidad del repertorio ornamentístico y a la excesiva fragmentación. La industria de sílex es pobre y únicamente merece destacarse un fragmento medial de lámina provisto de retoque marginal abrupto y en otro de sus márgenes invasor muy plano. En cuanto a la cerámica, decir que predominan las especies lisas y de tonalidades oscuras, elaboradas a mano, con abundantes y gruesos desgrasantes, pero de textura poco impacta pese al engobado. El repertorio decorativo se reduce a sencillas líneas horizontales incisas, impresiones digitales aplicadas directamente sobre el recipiente o sobre cordones y apliques plásticos a modo de verdugón.

Tales elementos culturales no resultan lo suficientemente expresivos como para precisar el período cultural y cronológico del yacimiento. Con todo, la uniformidad y restrictividad de los vestigios hacen pronunciarse a favor de una ocupación única y temporal, por parte de un grupo humano portador de un bagaje cultural pobre, en parte afín a las cerámicas postcampaniformes de Tablada del Rudrón, pero sobre todo a ciertas piezas de los megalitos de Sedano, Tubilla del Agua, Mozuelos... Dichas concomitancias aconsejan vincularlo a un momento cultural y cronológico paralelo al apogeo del megalitismo en el área norprovincial. Así parece corroborarlo la lámina de sílex, análoga a los típicos cuchillos dolménicos, pese a su retocado marginal poco frecuente en la estación.

Por el contrario, los motivos y esquemas decorativos no sugieren afinidades tan evidentes. La decoración cordonada, a veces con digitaciones, no es un elemento definitorio de este mundo cultural, pues ya aparece en períodos francamente neolíticos y, además, tiene una gran vigencia cronológica. Sin embargo, la ausencia de esquemas cordonados de trazado complejo y la predilección por composiciones sencillas abogan por cronologías antiguas. Otro tanto podría decirse de las improntas digitales sobre las paredes del vaso, hasta el punto de que muchos autores no han dudado en considerarlos como motivos decorativos arquetípicos de la «Cultura de las Cuevas» (MARTINEZ SANTAOLALLA, 1926; BOSCH, 1932 y 1966). Con todo conviene no silenciar su gran aceptación entre las culturas autóctonas, extremo que explicaría su perduración temática en fechas muy avanzadas. Los motivos incisos responden a esquemas de enorme sencillez compositiva; y bien es sabido que los especímenes decorados en el mundo megalítico son excepcionales, pero no ausentes (Ciella), si bien mal definidos. De lo anterior se desprende su encuadramiento en la

fase más reciente del megalitismo, tal vez en franca coetaneidad con la cultura campaniforme de Ciempozuelos.

Todo ello difiere notablemente, sin embargo, de los bagajes materiales registrados en los poblados de facies calcolítica del SW de la Meseta Norte (LOPEZ PLAZA, 1982). Igualmente esta diferenciación es evidente respecto a los poblados «calcolíticos» y de la «Edad del Bronce» catalogados en Burgos. Baste citar los casos de Villimar (DELIBES, 1973); Modúbar de la Emparedada (ABASOLO y RUIZ VELEZ, 1977); Cañizar de Argaño (ABASOLO, 1978), o Ubierna que sólo esporádicamente guardan alguna relación con la industria lítica de Tubilla del Agua y en los que no abundan tanto los vestigios cerámicos. Sin embargo, no conviene olvidar que las investigaciones sobre poblados al aire libre en Burgos no ha hecho sino iniciarse, por lo que su conocimiento resulta a todas luces insatisfactorio.

La momentánea ausencia de restos arquitectónicos de naturaleza perdurable hace suponer la presencia de sencillas estructuras construidas a base de materiales deleznable que en última instancia reflejarían los modos de vida de una población provista de una enorme movilidad que establece sus campamentos temporales en los lugares abrigados de los valles y en los que, en modo alguno, pueden atisbarse visos de sedentarismo.

En Burgos, el caso de San Quirce, es por el momento uno de los contados hábitats megalíticos vinculados a sus respectivos lugares de enterramiento, a no ser que queramos interpretar en idéntico sentido los vestigios hallados en las proximidades del dolmen simple de Reinoso (CAMPILLO y RAMIREZ, 1982).

#### IV. EL HACHA PLANA (Fig. 4 y Lám. IV)

A escasos metros del cementerio abandonado del despoblado de San Quirce fue hallado, de forma casual, este nuevo ejemplar de hacha plana. Asimismo, la misma fuente de información (\*), cree igualmente probable que apareciera en las inmediaciones del dolmen. El hallazgo, realizado hace unos 40 años, no está respaldado por material arqueológico alguno, por lo que debe ser considerado como carente de contexto (en última instancia podría relacionarse con cualquiera de las dos modalidades descritas).

---

(\*) Agradecemos a Rafael Vicario Fernández la posibilidad de estudiar esta pieza metálica, así como por ponernos en la pista de los restantes yacimientos aledaños.

Se trata de una pequeña hacha plana de forma trapezoidal, de bordes ligeramente cóncavos y filo muy tenso; toda ella en perfecto estado de conservación. Sin duda fue fundida en molde monovalvo, pues no existen vestigios de rebaba de fundición. Sin embargo, la falta de un análisis metalográfico impide conocer con exactitud su composición mineralógica, si bien parece seguro se trate de una pieza de cobre a juzgar por su tipología arcaica. Sus medidas son 8 x 3,6 x 0,4 cms.

El descubrimiento de hachas ya sean planas o de otra tipología, es un hecho tan frecuente que carece de importancia (MONTEAGUDO, 1977). Otro tanto sucedería con nuestro ejemplar a no ser por las especiales circunstancias en las que se ve envuelta. Pese a esa abundancia señalada, el respaldo arqueológico es parcial o nulamente conocido. La razón hay que buscarla en el tipo de hallazgo, normalmente fortuito y descontextualizado que impide toda aclaración cronológica y cultural. A ello hay que sumar en nuestra provincia el reducido número de estudios. Por ello hay que acudir al estudio tipológico para obtener una secuencia cronológica aceptable. Los modelos más evolucionados, de corte semilunar y con fuertes porcentajes estanníferos, son los más comunes, pero no por ello se carece de piezas tipológicamente más arcaicas, de filo casi rectilíneo y forma marcadamente rectangular, si bien aún quedan muy distantes de los prototipos peninsulares más antiguos.

El ejemplar de San Quirce responde a un tipo de gran arcaísmo, pese a sus reducidas dimensiones, por lo que podríamos fijar su cronología en momentos anteriores a la difusión de las hachas de tipo Barcelos, por tanto precampaniforme y calcolíticos. La cronologización calcolítica está perfectamente documentada en Los Millares (ALMAGRO y ARRIBAS, 1963), dólmenes andaluces (FERRER, 1982), etc. Las fechas radiocarbónicas de Los Millares, permiten colocar estos hallazgos a partir de la mitad del III milenio a. de C. y especialmente durante su último tercio. No obstante, es preciso tener presente la dilatada perduración de los tipos (MARTI, 1969-70).

## V. CONSIDERACIONES FINALES

El complejo arqueológico de Tubilla del Agua constituye un conjunto de época calcolítica, probablemente dolménica, de capital importancia no sólo a nivel provincial, sino incluso dentro del ámbito estrictamente meseteño. Esta es una de las raras ocasiones en que se atestigua una asociación tan íntima de un lugar de enterramiento colectivo megalítico con su respectivo hábitat, a la vez que se plantea la posibilidad de relacionar

sendos hallazgos con el hacha metálica. Esta es la primera asociación fiable en tierras burgalesas, aun cuando quepa suponerlo igualmente para el conjunto de Reinoso, pese a su diferenciación tipológica (dolmen simple), topográfica del hábitat y morfológica del hacha plana.

El análisis desglosado de dichos fenómenos resta indudablemente importancia al sepulcro de corredor, ya que figuraría como un ejemplar más dentro de la estación del Rudrón. Mayor particularismo ofrece la novedosa localización del poblado que disiente de sus congéneres burgaleses de la Edad del Bronce tanto por su especial topografía como por los vestigios arqueológicos registrados. Abunda en lo dicho la no inverosímil posibilidad de vincularlo con el dolmen próximo. Igualmente el hallazgo de una nueva hacha plana de cobre (?) reviste gran interés debido a las propias circunstancias del descubrimiento, ya que no es descartable su asociación a una de las dos modalidades precitadas. De conformidad con su tipología no resulta aventurado suponerla coetánea a una etapa precampañiforme, por lo que marcaría la introducción de la primera metalurgia, junto con el ejemplar de Reinoso, en la provincia, a falta de mejores indicios tanto en dólmenes como en cuevas. La proximidad geográfica de las minas de Huidobro replantea la cuestión de la temprana explotación cuprífera, si bien no se descarte en absoluto el origen alóctono de la pieza metálica.

Además del sepulcro de San Quirce existen, al menos, dos alomientos más, situados aproximadamente a 1 y 1,5 Kms., cuya naturaleza es difícil de predecir, toda vez que se hallan cubiertos por bloques de piedra. Asimismo se ha localizado una estructura subcircular formada por 8 grandes bloques calizos, 3 de ellos hincados, que dibujan una cámara paracircular de 4-4,5 m. de diámetro (Lám. V).

**J. CAMPILLO CUEVAS**  
**M. M. RAMIREZ RUIZ**

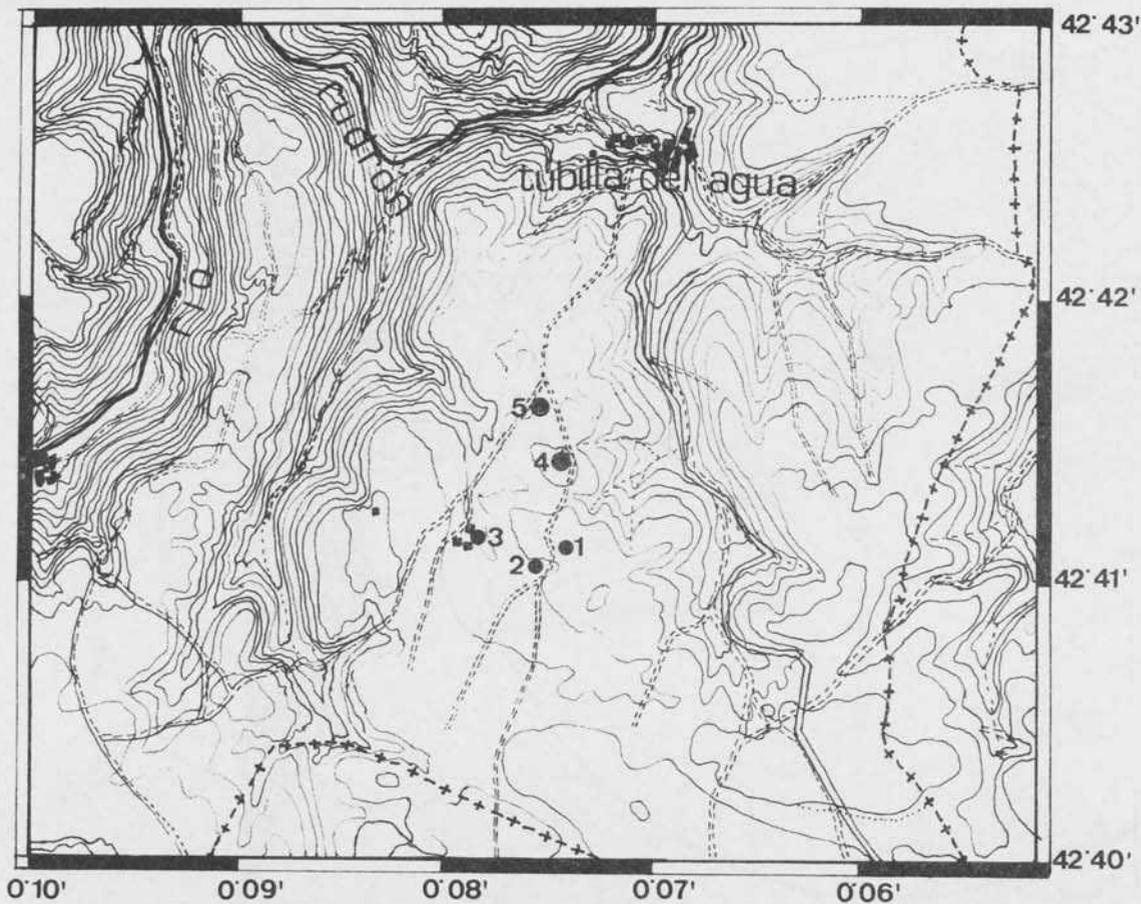


Fig. 1.—Tubilla del Agua. «San Quirce».

Hoja 1/50.000 Inst. Geog. núm. 135 (Sedano)

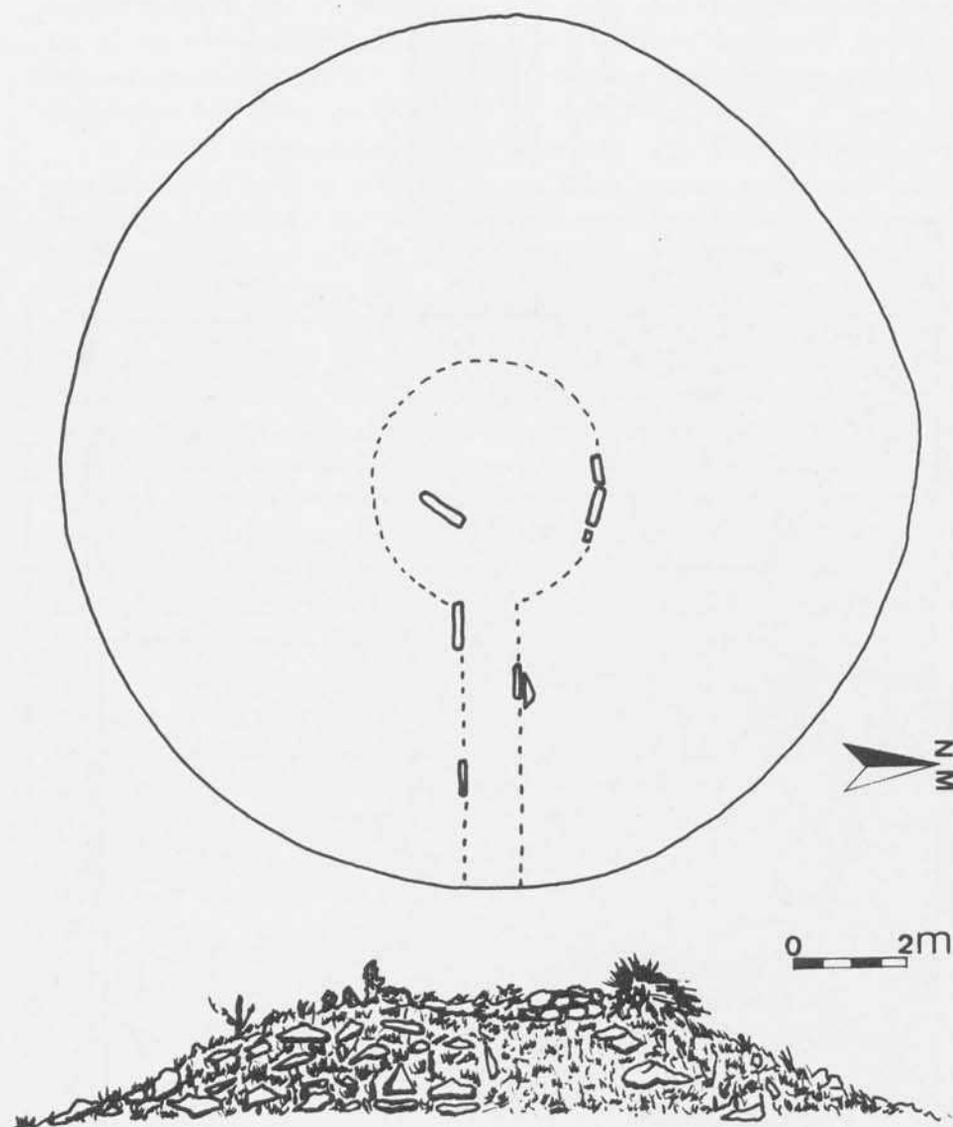


Fig. 2. — Tubilla del Agua. Sepulcro de corredor de San Quirce

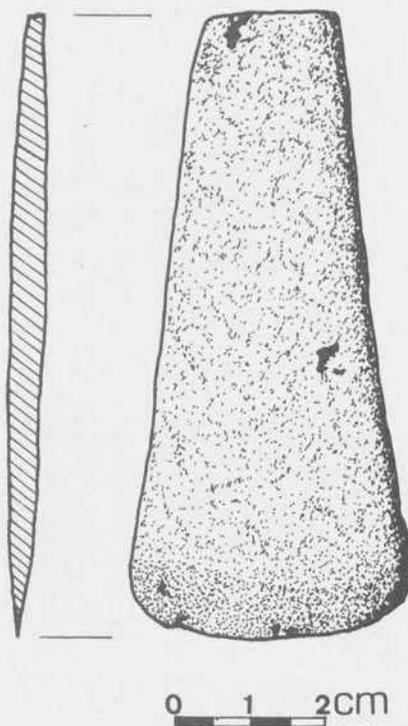
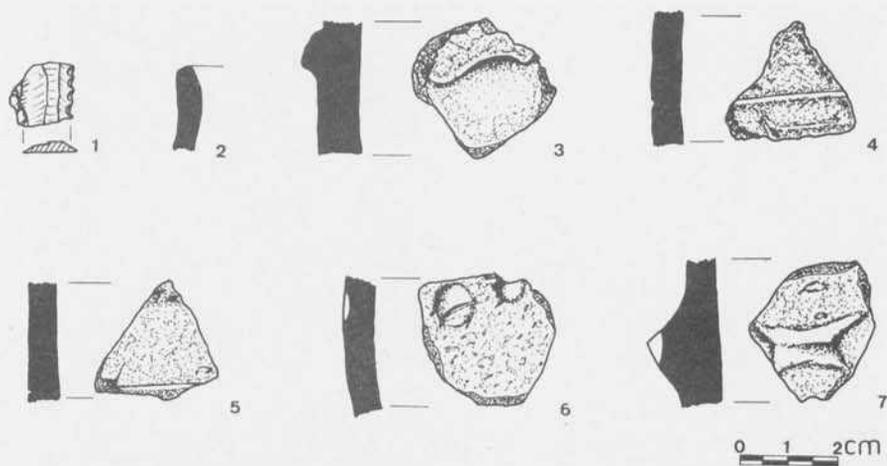


Fig. 4. — Tubilla del Agua. Hacha plana de San Quirce



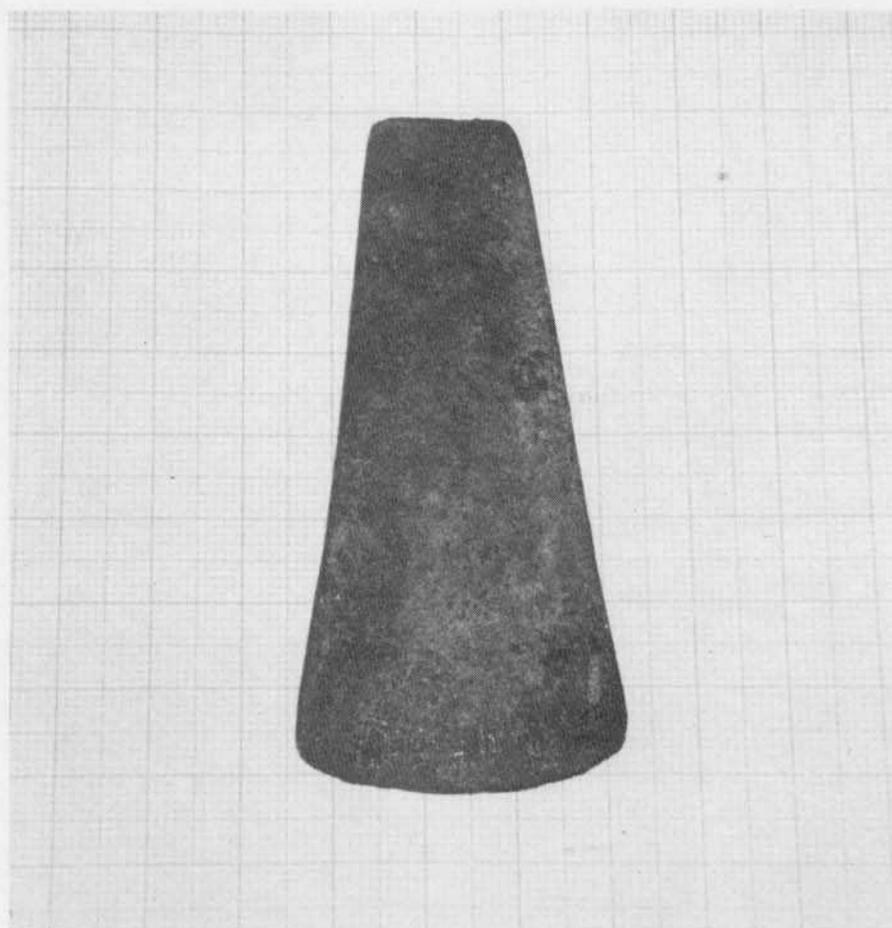
Lám. 1.— Tubilla del Agua. Sepulcro de corredor de San Quirce. Túmulo



Lám. II.—Tubilla del Agua. Sepulcro de corredor de San Quirce



Lám. III. — Tubilla del Agua. Situación del hábitat al aire libre



Lám. IV. — Tubilla del Agua. Hacha plana de San Quirce



Lám. V.— Tubilla del Agua. Probable estructura dolménica arruinada ubicada en el término de «San Quirce»

## BIBLIOGRAFIA

- ABASOLO, J. A.: 1978, *Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partidos judiciales de Castrojeriz y Villadiego*. Burgos.
- ABASOLO, J. A. Y RUIZ VELEZ, I.: 1977, *Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partido judicial de Burgos*. Burgos.
- ALMAGRO, M. Y ARRIBAS, A.: 1963, *El poblado y la necrópolis megalíticos de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)*. BPH, III.
- APELLANIZ, J. M.: 1974, *El Grupo de Los Husos durante la prehistoria con cerámica en el País Vasco*. EAA, VII.
- BOSCH, P.: 1932, *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona. 1966, *Cultura megalítica portuguesa y culturas españolas*. Rev. de Guimarães, IXXVI, 3-4, p. 249-306.
- CAMPILLO, J.: en prensa a, *El túmulo campaniforme de Tablada del Rudrón (Burgos)*. Memoria de la Excavación en la Subdirección General de Arqueología.  
— en prensa b, *Hacia una sistematización del fenómeno dolménico en el NW burgalés*. KOBIE, XIV.
- CAMPILLO, J. Y RAMIREZ, M. M.: 1982, *El dolmen de Reinoso (Burgos)*. KOBIE, XII, página 43-47.  
— en prensa, *Descubrimiento de una necrópolis altomedieval en Tubilla del Agua (Burgos)*. KOBIE, XIV.
- DELIBES, G.: 1973, *Nuevos hallazgos de la Edad del Bronce en la Meseta Norte*. BSAA, XXXIX, p. 383-395.  
— 1976-77, *Poblamiento eneolítico en la Meseta Norte*. Sautuola, II, p. 141-151.  
— 1984, *Fechas de radiocarbono para el megalitismo de la Meseta Norte*. Arqueología portuguesa, núm. 10, p. 99-102.
- DELIBES, G.; RODRIGUEZ, J. A.; SANZ, C., Y VAL, J. M. DEL: 1982, *Dólmenes de Sedano I. El sepulcro de corredor de Cielo*. NAHisp. 14, p. 151-196.
- FERRER, J. E.: 1982, *Consideraciones generales sobre el megalitismo en Andalucía*. Baetica, 5, p. 121-132.
- GONZALEZ ECHEGARAY, J. Y GARCIA GUINEA, M. A.: *Museo provincial de Prehistoria y Arqueología de Santander*. Madrid.
- HUIDOBRO, L.: 1952, *Señoríos de los preladados burgaleses V. (Continuación)*. BCPM de Burgos, 21, XXZI, p. 303.  
— 1956, *El partido judicial de Sedano*. BIFG, 137, p. 381-382.
- LOPEZ PLAZA, S.: 1979, *Aportación al conocimiento de los poblados eneolíticos del SO de la Meseta Norte Española: la cerámica*. Setúbal Arqueológica, vol. V, p. 67-103.
- MALUQUER, J.: 1949, *Estado actual de nuestro conocimiento de la prehistoria salmantina (hasta la Edad del Hierro)*. Zephyrus, I, p. 9-21.  
— 1960, *Bases para el estudio de las culturas metalúrgicas de la Meseta*. 1.º Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica, 1959, Pamplona, p. 125-150.  
— 1974, *En torno a la cultura megalítica de la Rioja alavesa*. EAA, VI, p. 83-90.
- MARTI, F.: 1969-70, *Hachas de bronce en Cataluña*. Ampurias, p. 31-32.

- MARTINEZ SANTAOLALLA, J.: 1926, *Prehistoria burgalesa. Neolítico y Eneolítico*. BACAEP, IV, p. 85-109.
- 1930, *Cerámicas incisas y cerámica de la cultura del vaso campaniforme en Castilla la Vieja y Asturias*. APM, I, p. 99-130.
- MONTEAGUDO, L.: 1977, *Die Beile auf der Iberischen Halbinsel*. PBF, Abt. IX, 6, München.
- OSABA, B.: 1963, *Donativo del padre Bolinaga, S. J. al Museo Arqueológico y de Bellas Artes de Burgos*. BIFG, 160, p. 410-411.
- OSABA, B.; ABASOLO, J. A.; URIBARRI, J. L., Y LIZ, C.: 1971 a, *El dolmen de Porquera de Butrón en la provincia de Burgos*. NAHisp. XV, p. 77-79.
- 1971 b, *El dolmen de Cubillejo de Lara de los Infantes (Burgos)*. NAHisp. XV, páginas 111-123.
- PALOL, P. de: 1965, *Estado actual de la investigación prehistórica y arqueológica de la Meseta Castellana*. IX CNA, Valladolid, 1965; Zaragoza, p. 24-35.
- SAVORY, H. N.: 1975, *The role of the upper Duero and Ebro bassins in megalithic diffusion*. BSAA, XL-KLI, p. 159-174.
- URIBARRI, J. L.: 1975, *El fenómeno megalítico burgalés*. Burgos.